

MATÍAS MAIELLO



CHÁVEZ, PERÓN, Y EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

Los derroteros del “nacionalismo burgués” en la decadencia capitalista y sus apologistas “de izquierda” de ayer y de hoy

La llegada al poder de Hugo Chávez se da en los marcos del retroceso histórico de la hegemonía norteamericana y el desprestigio del discurso neoliberal del que se había valido para la ofensiva imperialista durante la década de los ‘80 y los ‘90. En la actualidad estos elementos se ven exacerbados con el empantanamiento de la aventura guerrerrista en Medio Oriente y vienen produciendo a nivel internacional fenómenos tanto a izquierda como a derecha.

En el caso de Chávez, éste ha ensayado algunas medidas parciales de soberanía política frente al imperialismo norteamericano como la negativa a enviar tropas a Haití. O su oposición a la invasión a Irak y a la incursión israelí en el Líbano. A su vez, ha mantenido relaciones internacionales con Irán y también tiene estrechas relaciones con Cuba. Estos elementos combinados con un discurso contra el imperialismo norteamericano, repudiado por las amplias masas del subcontinente, y las referencias discursivas a la construcción de un “socialismo del siglo XXI” le han ganado la simpatía de amplios sectores en Latinoamérica frente al abyecto cipayismo reinante en los gobiernos de la región.

Pero a la hora de adentrarnos en la situación venezolana, las múltiples citas de Marx, Rosa Luxemburgo y Trotsky, y de su retórica “socialista” contrastan, no sólo con el carácter burgués del Estado venezolano, sino con la política adoptada por Chávez en sus 8 años de gobierno, donde a pesar de la expansión de la economía gracias al aumento de la renta petrolera y de algunas concesiones parciales, especialmente en la salud y la educación, no se han

dado cambios sustanciales en relación a los problemas históricos de la Venezuela semicolonial.

Más contrasta si, con cierto pudor, nos atrevemos a compararla a la revolución cubana. En aquel proceso el ejército burgués fue reemplazo por milicias obreras y populares que enfrentaron a la reacción, a pesar de que luego serían regimentadas por el castrismo. Para el octavo mes de revolución ya estaban nacionalizadas, sin que medie indemnización, todas las empresas norteamericanas, tanto del sector petrolero, como del azucarero, de la energía y telefonía. Para el décimo mes estaba nacionalizada la banca y cerca de 400 de las grandes empresas del país. También era sancionada la Ley de alquileres. A todo esto hay que sumarle la reforma agraria que distribuyó la tierra a los campesinos, y más tarde la colectivización y nacionalización de la tierra. Así fue que la revolución cubana barrió al Estado burgués junto con la dominación de los terratenientes y los capitalistas, lo cual junto con la planificación económica creó las bases de un Estado obrero. Todo esto limitado por los métodos burocráticos que el castrismo le imprimió al proceso y que contribuyeron –y contribuyen– a minar estas mismas bases.

Este proceso de la revolución cubana nada tiene que ver con la situación actual en Venezuela bajo el gobierno de Chávez. Si bien su ascenso al poder estuvo marcado por la crisis del antiguo régimen de partidos del “puntofijismo”¹, se mantuvo en pie la vieja maquinaria estatal, con su burocracia, con sus funcionarios judiciales, y por sobre todo con su ejército burgués. Las fuerzas armadas que son uno de los pilares del régimen siguen cumpliendo su función de garantes del orden capitalista. Cuestión que no se modifica por el hecho de que hayan adquirido peso hegemónico los sectores nacionalistas afines a Chávez.

A la inversa de la revolución cubana, el chavismo sigue garantizando la subsistencia del capitalismo en Venezuela y la propiedad privada de los medios de producción. Cuestión que, dicho sea de paso, Chávez no se cansa de hacer explícita en sus discursos para quién los quiera oír.

LA MODA DEL “BOLIVARIANISMO” Y LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE CLASE

A pesar de esto, el gobierno de Chávez ha inspirado una profusa literatura sobre la existencia de una “revolución bolivariana”, y hoy proliferan los augurios sobre el “avance del socialismo en Venezuela”, la “profundización de la revolución”, el “gran salto adelante”.

Este intento de embellecer al chavismo comprende los más diversos sectores intelectuales, desde ex-asesores del subcomandante Marcos hasta

1. Régimen surgido del “Pacto de Punto Fijo” entre COPEI y AD contra el cual se levantaron las masas venezolanas en el Caracazo de 1989.

antiguos socialdemócratas, pasando por intelectuales que supieron coquetear con el autonomismo. La discusión apolítica de “cambiar el mundo sin tomar el poder” fue dejando su lugar a una discusión ahistórica “sobre el socialismo del siglo XXI”. Podemos decir que el “bolivarianismo” se ha transformado en la segunda moda político-intelectual del siglo XXI luego del desbarranque del autonomismo.

A su vez, esta nueva moda no se ha restringido a estos sectores sino que ha influenciado a un amplio espectro de corrientes políticas de izquierda, incluidas corrientes que vienen o se reivindican de la tradición del trotskismo y participaron de la conformación en Venezuela del Partido Revolución y Socialismo (PRS). Esta influencia ha llevado recientemente a romper con el PRS a la tendencia conducida por Stalin Pérez Borges, dirigente afín al MST argentino, para pasarse con armas y bagajes al Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) impulsado por Chávez.

En su interior, el PRS cuenta con una fracción mayoritaria conducida por Orlando Chirino, ligado con el grupo argentino Izquierda Socialista, que aunque comparte muchos de los elementos de adaptación al chavismo de la corriente que se fue al PSUV, viene resistiendo parcialmente tanto a la política de disolver el PRS en el partido chavista como a los avances del gobierno sobre la autonomía de los sindicatos. Decimos parcialmente porque a pesar de sostener la necesidad de independencia de los sindicatos no han dado pasos concretos en este sentido sino que, aunque discuten sus términos, aún reivindican la solicitud de ingreso al PSUV de la corriente sindical impulsada por el PRS, la C-CURA (Corriente Clasista Unitaria Revolucionaria y Autónoma), manteniendo de esta forma una política abiertamente contradictoria.

Por otro lado, dentro del PRS también está la JIR (Juventud de Izquierda Revolucionaria) organización hermana del PTS, que se constituyó en “fracción pública por una real independencia de clase” luego de que la dirección mayoritaria lanzara el año pasado la campaña por los “10 millones de votos” para Chávez. La JIR ha combatido recientemente a los sectores abiertamente liquidacionistas ligados al MST de Argentina, y plantea la necesidad de enfrentar consecuentemente la actual ofensiva de Chávez contra los sindicatos, sosteniendo la independencia de la C-CURA e impulsando una gran campaña por la defensa de las organizaciones sindicales y por la autonomía e independencia frente a los patrones, el gobierno y el Estado.

I) MITOS Y REALIDADES DEL “NACIONALISMO BURGUÉS”

Más allá de los discursos y lejos de procesos revolucionarios como el cubano, el chavismo parece emular en forma degradada a los nacionalismos burgueses del siglo XX con los cuales la clase obrera latinoamericana, y la

clase obrera argentina con el peronismo en particular, han hecho una larga y tortuosa experiencia.

Aunque hay notorias diferencias ideológicas entre un Perón admirador del ejército prusiano y un Chávez lector de los clásicos del marxismo, creemos que una comparación entre ambos es más que pertinente para echar luz sobre muchas discusiones que, saldadas en su momento, vuelven a reeditarse en la actualidad.

LA RESURRECCIÓN DE UNA VIEJA POLÉMICA

En el contexto de la nueva moda del “bolivarianismo” no es casual que vuelvan a surgir entre los embellecedores de Chávez los viejos argumentos usados en aquel entonces por los apologistas de Perón.

Entre estos últimos, uno de los más destacados fue el difunto Jorge Abelardo Ramos, creador de la llamada “izquierda nacional”. Su trayectoria fue más que sinuosa: comenzó a finales de los años ‘30 en las filas del trotskismo y terminó como embajador en México del gobierno de Carlos Saúl Menem. Sin embargo, sería injusto no reconocerle un carácter anticipatorio a muchos de sus argumentos respecto a la “revolución peronista” y el “marxismo bolivariano” que en la actualidad sobrevuelan las reflexiones sobre la existencia de una “revolución bolivariana” en Venezuela.

Allá por los años ‘60 este hombre criticó virulentamente las tesis vertidas en una publicación que por aquellos años comenzaba a editarse, la revista *Fichas de Investigación Económica y Social* dirigida por Milcíades Peña².

Los términos básicos de la discusión eran sencillos. Peña había provocado la ira de Ramos cuando defendió en *Fichas* la tesis según la cual: “[la] burguesía nacional [...] desde el punto de vista de su posición ante la misión histórica revolucionaria de la nación, o sea, expulsar al imperialismo y liquidar a los terratenientes, [...] es una clase contrarrevolucionaria y antinacional, ya que está en contra de esas tareas”³. Luego aclaraba que esto “no significa que no tenga roces y encontronazos con el imperialismo, llegando incluso a buscar el apoyo de las masas trabajadoras. Pero en estos casos la burguesía no se propone liquidar al imperialismo sino llegar a un acuerdo más provechoso con él”⁴.

2. En aquel entonces Peña venía de romper con la corriente dirigida por Nahuel Moreno y se había dedicado a desarrollar un análisis de la estructura socio-económica y de la historia argentina cuyas bases había sentado en los años previos junto con el propio Moreno. A pesar de que en este artículo no nos proponemos analizar pormenorizadamente las tesis de Peña, es importante señalar que desde nuestro punto de vista, la apropiación de estas elaboraciones es necesariamente crítica en lo que respecta a varios aspectos de su visión del peronismo, cuestión que nos proponemos analizar en profundidad en otros materiales.

3. Miciades Peña, *Industria, burguesía nacional y liberación nacional*, Bs. As., Ediciones Fichas, 1974, p. 20.

4. Ídem.

Sin embargo, lo de Ramos no eran cuestiones de matices, por eso replicaba espantado: “la revista *Fichas* estima que [la burguesía nacional] es contrarrevolucionaria por considerarla mero agente del capital extranjero”⁵. Es que Ramos defendía la tesis inversa según la cual: “El movimiento de la clase obrera argentina [...] en la primera etapa de su ascenso lleva al poder a la burguesía nacional”⁶. En su afán por sostener estos postulados se ganó en forma legítima el apodo de “teórico del disparate permanente” que Peña le había adjudicado en su momento.

Hoy encontramos un espanto parecido al de Ramos en el MST argentino que se rasga las vestiduras frente a quienes no concurrieron al acto de este año de Chávez en Ferrocarril Oeste afirmando que “son los mismos sectarios que en vez de realizar una gran campaña contra la gira de Bush, terminan gastando ríos de tinta para criticar a Chávez, poniéndolo al mismo nivel que al genocida yanqui”⁷.

Sin embargo, sin llegar a estos extremos, encontramos elementos del pensamiento de Ramos presentes en un arco mucho más extendido entre quienes sostuvieron, por ejemplo, que la reelección de Hugo Chávez “abre una nueva etapa para profundizar la revolución y avanzar al socialismo”⁸.

Este tipo de planteos políticos que llegan a ligar las perspectivas revolucionarias y hasta las socialistas a la asunción de Chávez por un nuevo período, no solo le hacen un pobre favor a la lucha por la independencia de clase sino que ceden abiertamente a los postulados del tipo de los de Abelardo Ramos para quien la mecánica de la “revolución peronista” consistía en que la clase obrera y los sectores populares llevaran al poder a gobiernos burgueses mientras recorrían un camino gradual que desembocaba en el socialismo.

La recaída en estos argumentos no es llamativa si tenemos en cuenta los elementos en común entre los fenómenos que se quiere embellecer. Lo verdaderamente llamativo es que se repitan medio siglo después. Medio siglo durante el cual la clase obrera de los países latinoamericanos, dejó de ser esa joven clase de principios de los años ‘40, que comenzaba a consolidarse objetiva y subjetivamente, para convertirse en protagonista indiscutida de la lucha de clases de América Latina, desde la revolución boliviana del ‘52, y en forma generalizada durante los años ‘60 y ‘70, con hitos como los Cordones industriales chilenos o la Asamblea Popular boliviana, entre otros.

Ahora bien, ¿por qué se demostró falsa la tesis que sostenía Abelardo Ramos sobre la “revolución peronista” y qué pertinencia tienen los

5. Citado en Milcíades Peña, op. cit., p. 19.

6. Citado en *Cuadernos del CEIP* N° 3, julio de 2002.

7. Carlos Miranda, “¿Había que ir al acto de Ferro?”, *Alternativa Socialista* N° 448, 15/03/07.

8. Stalin Pérez Borges y Orlando Chirino, “Este nuevo triunfo popular, debe abrir una nueva etapa para profundizar la revolución y avanzar al socialismo”, declaración del 04/12/06, en www.aporrea.org.

argumentados similares en torno a la “revolución bolivariana”? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos responder en los apartados que siguen, a través de la comparación entre las dos primeras presidencias de Perón y los 8 años que van del gobierno de Hugo Chávez.

CONDICIONES EXCEPCIONALES

Las condiciones políticas excepcionales que señalábamos al principio en relación al chavismo –retroceso de la hegemonía norteamericana y empantanamiento en Irak–, en el caso del peronismo estuvieron determinadas por una inestabilidad mucho más profunda dada por la segunda guerra mundial y la inmediata posguerra, en la cual EE.UU. estuvo obligado a destinar sus mayores recursos a impedir el triunfo de la revolución en Europa, para lo cual, dicho sea de paso, contó con el insustituible apoyo de la burocracia stalinista.

Estas condiciones se combinan en ambos casos con elementos también excepcionales desde el punto de vista económico. Dichos elementos están dados por la atenuación de las condiciones históricamente desfavorables de intercambio de las semicolonias en el mercado mundial, que salvando las distancias, afectan tanto a la Argentina como a Venezuela, que son esencialmente economías primario-exportadoras. Esta atenuación se da a partir de la ampliación de las posibilidades de colocación de los productos y de los altos precios a los que se venden en el mercado mundial.

En el caso de la Argentina de los ‘40, con el estallido de la segunda guerra mundial, las necesidades de materias primas por parte de las metrópolis imperialistas llevan a un aumento generalizado de los precios y a la estabilización de las ventas. La exportación de carne tipo *chilled* se estabiliza en alrededor de 350.000 toneladas anuales, luego de haber caído bruscamente con la crisis del ‘30. Esto redundó para 1946 en un saldo positivo de la balanza comercial de 571 millones de dólares como resultado de exportaciones por 1.159 millones e importaciones por 588 millones. Este saldo positivo que venía acumulándose desde años anteriores había permitido al Estado acuñar reservas por 1.733 millones de dólares entre oro y divisas.

En la Venezuela actual se da una situación parecida en lo económico, motorizada por el alza del petróleo que en los últimos 2 años mantuvo su precio en niveles históricos que rondan los 60 dólares el barril. Esto produjo un saldo comercial positivo en el 2006 de alrededor de 47.000 millones de dólares que casi triplica el obtenido en 2002 de 18.491. Gracias a esto el Estado en los últimos años ha podido acumular reservas por 26.344 millones de dólares, que si les sumamos los más de 33.000 millones⁹ que se pagaron

9. Según datos analizados por M. A. Hernández al cierre de 2005 (ver: www.revolucionysocialismo.org/deuda/28.html). Actualización propia aproximada a abril de 2007 teniendo en cuenta el pago con reservas del Banco Central de principios de este año de 8.700 millones de dólares al Banco Mundial.

de deuda externa en los últimos 8 años, dan la impresionante cantidad de casi 70.000 millones. Suma que el mismísimo Perón miraría con envidia.

Ahora bien, ¿en qué redundó este mayor “margen de maniobra” frente al imperialismo y esta bonanza económica administrada por el “nacionalismo burgués”?

ENTRE EL IAPI Y LAS SOCIEDADES MIXTAS

Si tomamos los “años dorados” del primer peronismo que llegan hasta 1949, vemos que en un marco excepcional de prosperidad el Estado se apropió de una parte de los excedentes generados por la renta diferencial de la tierra. El principal instrumento en este sentido fue el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) que hasta el ‘49, a través de medidas de control del comercio exterior, se apropiaba del 50% de las divisas generadas por las exportaciones de materias primas (cereales y carne).

Estos excedentes tuvieron fundamentalmente los siguientes destinos hasta finales de los ‘40. En primer lugar, la compra de insumos a Inglaterra (recordemos que Perón acepta la devolución “en especies” de los créditos que el país tenía con Inglaterra en Libras inconvertibles). En segundo lugar, la subvención de la producción de medianas y pequeñas industrias de baja productividad para que pudieran colocar sus productos en Europa. Junto con esto tuvo una política de créditos a grandes, medianas y pequeñas empresas, otorgados a través del entonces recientemente creado Banco Industrial. Estos créditos permitieron en los primeros años el desarrollo de nuevas empresas y el reequipamiento de las industrias existentes. Esta política significó una profundización del proceso de sustitución de importaciones comenzado en la década del ‘30 por la oligarquía terrateniente¹⁰. Cabe agregar contra los mitos de la “burguesía nacional” que la mitad de la industria sustitutiva era controlada por capitales extranjeros.

Otra parte de estos fondos fue dedicada a planes de obras públicas y compra de empresas en términos altamente desfavorables para el país, con casos emblemáticos como el de los ferrocarriles, donde se entregó una jugosa indemnización a pesar de que en pocos años vencía la concesión y que los capitales ingleses querían deshacerse de ellos.

Sin embargo, subproducto de estas medidas, se logró una situación de pleno empleo, que fue acompañada con una política de recomposición real del salario (aumentos salariales y subvención del consumo de los productos básicos), cuestión que retomaremos más adelante. A su vez, una parte importante de las

10. Esta política estuvo determinada por la situación de aislamiento del país creada por la crisis mundial de 1930 y las dificultades para realizar la renta diferencial de la tierra. Mediante la sustitución de ciertos insumos básicos para el consumo interno que previamente se importaban, la oligarquía se proponía a su vez ahorrar divisas para poder encarar con éxito el cumplimiento de los compromisos financieros que tenía con los capitales ingleses.

obras públicas fueron dirigidas a la creación de viviendas, hospitales y escuelas. Esto fue acompañado con una creciente “formalización” del trabajo mediante la estipulación legal de derechos como el descanso semanal y feriados obligatorios, estabilidad y protección contra los despidos, protección contra accidentes de trabajo, sistema de jubilaciones y pensiones, etc.

Ahora bien, poco duraron estos “años dorados”. A partir del ‘49 las condiciones excepcionales de bonanza comenzaron a retroceder y junto con ellas el excedente de divisas y la posibilidad de exportar manufacturas a países imposibilitados de producirlas por la coyuntura de la inmediata posguerra. A su vez, el imperialismo comenzó a tener más tiempo para dedicarle a su patio trasero y la presión sobre Argentina aumentó exponencialmente. En este marco poco a poco las medidas adoptadas en los primeros años se ven contrapesadas por procesos inversos.

El IAPI pasó de apropiarse de parte del excedente agricolganadero a financiar las exportaciones del sector primario. El Banco Industrial quedó cada vez más en evidencia como herramienta para fortalecer la política del gobierno más que para impulsar la industria; sus créditos se dirigieron a los sectores tradicionales (molinos harineros, refineras de aceite) y a los frigoríficos ingleses. Los planes de obras públicas dieron paso a políticas antiinflacionarios de contracción de la economía. Los últimos años de Perón se caracterizaron por la toma de préstamos externos, el intento de otorgar concesiones petroleras a la Standard Oil norteamericana, y la presión para revertir la redistribución del ingreso de los años anteriores mediante los famosos Congresos Nacionales de la Productividad y el Bienestar Social para ligar los aumentos de salario al aumento de la explotación de los trabajadores.

Como resultado de este período, el producto bruto industrial pasó de 11.716 millones de pesos¹¹ en 1946 a 16.463 millones en 1955¹², y el empleo en la industria superó por primera vez en la historia argentina al empleo agrícola¹³.

Sin embargo, como señalaba Milcíades Peña frente a los “logros de la revolución” que Abelardo Ramos siempre estaba dispuesto a reconocer con creces, lo que había hecho el peronismo era desarrollar un proceso de “pseudointustrialización”, que no revierte la estructura atrasada del país sino que “perpetúa constantemente, eleva a nuevos planos y recrea sin cesar el atraso del país” mediante el “injerto de fábricas y talleres”¹⁴, ya que “la persistencia del problema nacional –planteaba– se vincula estrechamente

11. Precios constantes a valores de 1993.

12. O. J. Ferreres (director), *Dos siglos de economía argentina*, Bs. As., El Ateneo, 2005, p. 188.

13. J. Iñigo Carrera, *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004.*, Bs. As., Imago Mundi, 2007, p. 209.

14. Milcíades Peña, *op. cit.*, pp. 34/35.

a la permanencia de las viejas relaciones de propiedad”¹⁵. Dicho esto, Peña aclaraba sobre el peronismo: “Sin embargo, eso no significa que mientras no se libre de la explotación imperialista la Argentina permanezca estacionaria en un atraso siempre igual a si mismo”¹⁶.

Ahora bien, ¿qué podemos decir respecto a la “revolución bolivariana”? Veamos.

A pesar de contar con condiciones iguales o mejores que Perón desde el punto de vista del nivel de precios del petróleo, sobre la política de Chávez en términos de industrialización hay poco que decir hasta el momento. Como señala el mismo Chávez: “Venezuela comenzó a producir petróleo hace un siglo y más y ya en el 1925 Venezuela era el primer exportador mundial de petróleo así que los venezolanos abandonaron, abandonamos los campos, la agricultura se vino abajo y toda la economía productiva se vino abajo, Venezuela se convirtió en algo así como un sultanato petrolero y exportó petróleo y todo lo demás lo importaba o lo hemos importado”¹⁷.

Sin embargo en sus 8 años de gobierno, Chávez, a pesar del crecimiento económico de los últimos períodos, no ha cambiado esta situación. El componente de los productos primarios en las exportaciones de Venezuela que históricamente se ubica entre el 99% y el 81%, configurando una estructura económica típicamente semicolonial, en el 2005 se ubicaba en el 90%, es decir el promedio histórico de 1970 a esta parte¹⁸.

La burguesía supuestamente nacional, “la boliburguesía”, está representada por un puñado de empresarios ligados a los negocios con el Estado y a la estructura económica tradicional de Venezuela como Wilmer Ruperto, que tiene la exclusividad de los contratos de transporte marítimo de *fuel oil* desde Venezuela. Una versión, esta sí del “siglo XXI”, de la burguesía “cupera” peronista que se enriquecía negociando los cupos de exportación.

La transferencia de parte de la renta petrolera en concepto de créditos es asimilable a la del Banco Industrial de Perón en su momento de mayor corrupción. Como dice Haiman El Troudi, director de relaciones presidenciales nacionales de la presidencia, en su documento intitulado “El Nuevo

15. Milcíades Peña, *Estrategia de la emancipación nacional*, septiembre de 1957, p. 52, citado en: *Cuadernos del CEIP “León Trotsky”* No 3, op. cit., p. 46. A pesar de que en este artículo no nos proponemos abordar en profundidad una crítica a la visión de Peña respecto de la industrialización en las semicolonias, es importante aclarar una cuestión sobre este punto. Peña plantea correctamente la necesidad de subvertir las relaciones de propiedad imperantes para lograr una industrialización armónica en una semicolonía (con preeminencia de las industrias básicas). Sin embargo, creemos que este elemento tiende a tomar valores absolutos en su reflexión, en detrimento de la necesidad de revoluciones triunfantes en países imperialistas que permitan socializar lo más avanzado de la técnica a la que haya llegado la sociedad.

16. M. Peña, *Industria, burguesía nacional y liberación nacional*, op. cit., p. 35.

17. Discurso de Hugo Chávez en Ferrocarril Oeste el 9 de marzo de este año.

18. Según datos de la CEPAL.

Modelo Productivo Socialista”: “Hasta la fecha [léase luego de más de 7 años de gobierno chavista] se ha beneficiado con el uso de incentivos públicos a propios y extraños, sin que haya mediado criterio alguno de selección [léase en forma arbitraria y corrupta]. Empresas visiblemente opuestas no sólo al gobierno, sino al sistema de transformaciones nacionales, han resultado favorecidas directa o indirectamente por exoneraciones arancelarias, créditos blandos, exoneración de impuestos, compra de sus bienes o contratación de sus servicios por parte del Estado, suministro de divisas al tipo de cambio oficial, financiamiento de maquinaria, equipos y materias primas, etcétera”¹⁹. A confesión de parte relevo de pruebas.

Además del rubro corrupción y superganancias, el gasto de la renta petrolera tuvo dos rubros de gran peso, a saber: pago de la deuda externa, y –luego de las “nacionalizaciones-compras”– la retribución en concepto de “justo pago” a precio de mercado a las empresas imperialistas que saquearon y saquean el país.

El primer rubro se lleva la parte del león con los más de 33.000 millones de dólares pagados en los últimos 8 años. Constituyéndose en uno de los gobiernos que más ha desembolsado en este sentido. Viendo estas cifras, Perón se quejaría con razón desde su tumba por el escándalo que provocó la toma del empréstito del Expor-Import Bank norteamericano.

En el rubro de “falsas nacionalizaciones” supo estar a la altura de Perón, retribuyendo al capital imperialista según los dictados del mercado. Las últimas adquisiciones, la empresa de electricidad EDC y el 28% de las acciones de la telefónica CANTV significaron una transferencia de 739 millones y 572 millones de dólares respectivamente.

Como diría en su momento un analista de Goldman Sachs “es una buena noticia”... para el capital imperialista, claro está. Sin embargo, en aquel momento dirigentes del PRS se apresuraron a suscribir una carta a Chávez junto con quienes luego se pasaron a las filas del chavismo, donde le manifestaban: “no tenemos ninguna duda: apoyamos los anuncios de nacionalizar las empresas estratégicas, comenzando por la CANTV y el sector eléctrico”²⁰. De los 1.300 millones que ya no están, en la carta no se dice ni una palabra. Esto sería historia sino fuese porque hasta el día de hoy la tendencia de Orlando Chirino sigue relegando la discusión del no pago de indemnizaciones para las declaraciones generales sin aceptar ninguna iniciativa para transformarla en un lucha política concreta.

Siguiendo esta lógica donde la transferencia de cientos de millones dólares es una cuestión secundaria respecto a las nacionalizaciones, y que Abelardo Ramos justificaría citando a Scalabrini Ortiz: “estamos comprando soberanía”²¹, entonces Perón bien podría ser el modelo a imitar para “profundizar” este

19. En www.loquesomos.com/elpalabro/leer/descargas.htm.

20. Carta a Hugo Chávez de la dirección de la C-CURA del 09/02/07 en www.aporrea.org.

21. Ver J. A Ramos, op. cit., p. 311.

tipo de “nacionalizaciones”. De hecho es lo que parece proponerse Chávez. Recordemos que además de los ferrocarriles Perón nacionalizó los teléfonos, las usinas eléctricas, las empresas de gas, los puertos con sus elevadores, las plantas de servicios sanitarios, los seguros, los silos de campaña.

Sin embargo, una de las políticas más controvertidas de los últimos años del gobierno peronista desde el punto de vista “nacionalista” fueron las fallidas concesiones de explotación petroleras a la multinacional norteamericana Standard Oil. En el proyecto de contrato se concedía más de la quinta parte de la provincia de Santa Cruz para que la empresa construya y use con exclusividad caminos, embarcaderos y aeropuertos mientras dure el contrato. Una verdadera entrega del patrimonio nacional.

En el caso de Chávez, si bien es cierto que hay un mayor control del petróleo por parte del Estado comparado al período anterior, las empresas mixtas constituidas, centralmente en la Franja del Orinoco, no tienen nada que envidiarle a los proyectos de Perón con la Standard Oil. Mediante la fórmula de las “empresas mixtas” —típica para la penetración de las multinacionales petroleras en Estados que tienen la propiedad de los recursos petroleros— Chávez transforma Convenios Operativos para la explotación de petróleo que tenía PDVSA con las multinacionales, que vencían en un plazo cercano a 10 años, en empresas donde éstas pasan a ser socias del Estado obteniendo la propiedad de un 49% del petróleo, las instalaciones de los yacimientos y los campos donde operan en la actualidad. Una verdadera legalización de la explotación imperialista en un momento donde el barril que cuesta menos de 5 dólares se vende a 60. Para colmo, este escandaloso negocio es presentado por Chávez como una medida de soberanía nacional.

Una lógica política similar ha implementado el gobierno de Chávez en lo que respecta al campo, legalizando los latifundios a cambio de que los terratenientes entreguen un porcentaje de la tierra y así logren la obtención de un título de propiedad por el resto. No hay mejor negocio posible si tenemos en cuenta que en muchos de los casos la posesión producto del saqueo a los campesinos es “ilegal” desde el punto de vista de la mismísima legalidad burguesa.

En síntesis, podemos decir que la abultada renta petrolera producto de esta situación económica excepcional, hasta el momento no ha sido utilizada para la diversificación de la economía y la reversión del atraso nacional, ni siquiera en los niveles del primer gobierno peronista. A pesar del importante crecimiento económico de los últimos años, se ha mantenido lo esencial de la “Venezuela saudita”. La gran parte de los recursos fueron utilizados para el enriquecimiento de un puñado de burgueses y de “nuevos ricos” vinculados a los negocios con el Estado; para el pago de la deuda externa; y para la “indemnización” de los capitales imperialistas. Como si esto fuera poco una gran porción de esta renta que era canalizada por las multinacionales imperialistas fue entregada en concepto de propiedad por los próximos 20 o 30 años según el caso.

EL “NACIONALISMO BURGUÉS” DE LA DECADENCIA CAPITALISTA

Este carácter mezquino del “nacionalismo” de Chávez, que es propio una etapa donde la decadencia del sistema capitalista se hace cada vez más pronunciada, también lo encontramos al comparar las condiciones de existencia de los trabajadores y el pueblo en uno y otro proceso.

Comencemos por el peronismo. Si tenemos en cuenta lo que desarrollamos en el apartado anterior, es evidente que el apoyo de masas obtenido por el peronismo no fue producto de cambios estructurales que hayan sacado a la Argentina del atraso. Sin embargo, Perón supo capear la situación de inestabilidad que se generó en la posguerra a nivel internacional y que llevó entre otros procesos al triunfo de la revolución china de 1949. Esto frente a una clase obrera que había expandido exponencialmente su fuerza durante la década del '30 y que venía de protagonizar importantes luchas como las de la construcción en 1936 y las huelgas de los frigoríficos de 1943 y 1945, y que venía avanzando en su organización sindical, aunque sufriendo las traiciones del PC y el PS que se dedicaron a entregar las luchas, y a apoyar al imperialismo “democrático” norteamericano.

Ya desde su puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón impulsó toda una serie de leyes para la protección de los trabajadores frente a la arbitrariedad patronal (estabilidad y protección de los despidos, ampliación de la ley de accidentes de trabajo, seguro de vida colectivo, descanso semanal y feriados obligatorios, etc.) así como toda una serie de beneficios sociales (sistema de jubilaciones y pensiones, vivienda, ley de alquileres, de propiedad horizontal, de arrendamientos rurales) y reivindicaciones salariales (salario vital y móvil, salario familiar, sueldo anual complementario, vacaciones pagas, etc.) revirtiendo el carácter precario de las condiciones de los trabajadores hasta aquel momento.

Este proceso tuvo como resultado que durante los primeros 3 años de gobierno peronista los salarios reales se incrementaron un 40% y que la participación de los asalariados en el ingreso total llegara en 1950 al máximo histórico registrado del 47%, con su consecuencia en el aumento del consumo de los trabajadores.

Sin embargo, al término de la bonanza económica vinieron los intentos de Perón de revertir esta situación mediante el congelamiento de salarios y las exigencias de aumento de la productividad. Esto no fue fortuito sino que la base misma de estas concesiones era totalmente endeble.

El peronismo había mantenido esta política a partir del redireccionamiento de los ingresos obtenidos de la renta diferencial de la tierra en la coyuntura internacional excepcional. Una parte de estos ingresos distribuidos en forma de créditos, exenciones impositivas, subsidios directos, etc., eran utilizados por los capitalistas para financiar su aceptación a regañadientes de la política laboral del gobierno. Especialmente entre los

sectores de la pequeña y mediana industria mitificados como “burguesía nacional” que, por sus bajas condiciones de productividad, sólo pueden sobrevivir a costa del aumento extraordinario de la explotación de los trabajadores. Cuando las divisas comenzaron a mermar a principios de los ‘50, los burgueses dijeron “basta” y Perón demostró a quién representaba convocando al Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social.

¿Qué podemos decir de la “revolución bolivariana” sobre este punto? La política de redistribución de ingresos más importante que tuvo el chavismo fueron las “misiones”. Esencialmente dirigidas a palear las necesidades básicas en salud y educación, éstas representan una forma de redistribución indirecta de una parte del ingreso total de la economía. Situación que ya de por sí la hace precaria. Además, representan una porción ínfima en relación a los rubros de “gastos” señalados en el apartado anterior, por lo que no son, ni pueden ser suficientes desde ningún punto de vista para sacar a millones de venezolanos de la pobreza, a pesar de lo que digan los ideólogos que las ensalzan desde sus escritorios.

Esto se refleja en los índices socioeconómicos que a pesar de las paulatinas mejoras muestran la subsistencia de condiciones sumamente desfavorables para los trabajadores y el pueblo. El 44,6% de los trabajadores ocupados se encuentran precarizados²². Si a estos se le suman los desocupados²³, casi el 50% de la población económicamente activa tiene problemas de empleo. Este panorama se hace aún más grave si tenemos en cuenta que de los trabajadores ocupados, cerca de la mitad no llega a cobrar el salario mínimo²⁴.

A su vez, el salario mínimo que recientemente fue elevado por Chávez a 614.790 bolívares apenas llega a cubrir el valor mensual de la Canasta Alimentaria Normativa (es decir, el requerimiento nutricional mínimo de un hogar promedio) que los organismos oficiales ubicaban para abril de este año en 491.676 bolívares²⁵. Ni que hablar de la Canasta Básica que actualmente ronda el millón de bolívares. Cabe agregar que con los niveles de inflación que rondan el 16% anual –que es superior en los artículos que integran la canasta básica– aquel aumento será consumido rápidamente.

22. Datos para abril de 2007 del Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela.

23. 8,8% es el porcentaje de desocupados para abril de 2007, en la juventud este asciende a 15,4%. Datos del Instituto Nacional de Estadísticas.

24. Según el Informe Anual de Provea sobre la Situación de los Derechos Humanos en Venezuela (octubre 2005/septiembre 2006), de los datos del Instituto Nacional de Estadísticas para el 2005 se desprende que el 43% de los trabajadores perciben ingresos inferiores al Salario Mínimo (base 465.750 bolívares), a lo que hay que sumarle que el 58% se encuentra sub-ocupado, trabajando menos de 40 hs. semanales. Si tomamos en cuenta la variación el Índice de Remuneraciones a los Asalariados elaborado por el Banco Central de Venezuela y del Salario Mínimo esta situación no ha tenido cambios sustanciales hasta el primer trimestre de 2007. No se dispone de datos posteriores al reciente aumento.

25. Datos para abril de 2007 del Instituto Nacional de Estadísticas.

A pesar de esto, los dirigentes venezolanos ligados al MST devenidos miembros n6veles del partido 6nico del chavismo no se cansan de adular las medidas del gobierno: “Los trabajadores asalariados –dicen–, p6blicos y privados lograron el decreto de inamovilidad que ya ha sido extendido en 6 oportunidades y los aumentos del salario m6nimo que todos los a6os ha hecho el gobierno, habi6ndolo hecho dos veces en el 2006 (465.750 bol6vares mensuales) [para entendimiento del lector lo que reivindicaban era un salario que no cubre la mitad de la canasta b6sica]. Las otras medidas que han dado, como La Solvencia Laboral (certificaci6n expedida por el Ministerio del trabajo a los patronos que respete los derechos laborales y sindicales), Ley de Alimentaci6n, Ley Org6nica de Prevenci6n, Condiciones y Medio Ambiente (LOPCYMAT), los patronos buscan las v6as para escamotearlas y/o desconocerla”²⁶. Dir6amos que los patronos buscan escamotear absolutamente todo, lo rid6culo es que esto implique reivindicar condiciones de superexplotaci6n porque son mejores que las que propone la burgues6a.

Por otro lado, cabe destacar que la gran mayor6a de los trabajadores de empresas que cobran un salario menor al m6nimo se concentran en las peque6as empresas²⁷, largamente aduladas por los apologistas de las “burgues6as nacionales”. Estas ser6an uno de los pilares de una econom6a nacional moderna seg6n el ide6logo del “socialismo del siglo XXI” y verdadero “te6rico del disparate” actual, Heinz Dieterich, que destaca en referencia a las PYMES que “es la organizaci6n econ6mica m6s significativa para el empleo de la poblaci6n econ6micamente activa: en Am6rica Latina, alrededor del 75% del empleo proviene de ellas”²⁸. Le falt6 agregar: “y las m6s explotadoras”.

Otro de estos pilares ser6an las cooperativas, integrantes de la “nueva econom6a social”. Las mismas se han multiplicado exponencialmente durante el gobierno de Ch6vez, aunque retrocediendo luego de 2003. Estas son reivindicadas acr6ticamente no s6lo por los n6veles miembros del PSUV ligados al MST sino tambi6n por los miembros del PRS vinculados a Izquierda Socialista, a pesar de que la gran burgues6a y las multinacionales las utilizan para terciarizar trabajos como forma de disminuir los costos en salario, cargas sociales, etc.

Todo esto hace que, a pesar de las mejoras parciales, no tengan soluci6n efectiva los problemas estructurales. La pobreza, a pesar de haber disminuido, todav6a afecta a casi un tercio de la poblaci6n, m6s exactamente a el 30,4%, de los cuales el 9,1% se encuentran en la pobreza extrema, es decir

26. Stalin P6rez Borges y Sergio Garc6a, “Profundizar la revoluci6n o perder lo conquistado”, en *Revista de Am6rica*, diciembre de 2006.

27. Para 2005 el 77,79% de los trabajadores de empresas que cobraban menos que el m6nimo se encontraban en establecimientos de menos de 5 trabajadores. Ver: Informe Anual de Provea sobre la Situaci6n de los Derechos Humanos en Venezuela (octubre 2005/septiembre 2006), en base a datos del Instituto Nacional de Estad6sticas.

28. Heinz Dieterich, *El Socialismo del siglo XXI*, disponible en www.rebellion.org, p. 71.

no logran acceder a la canasta alimentaria²⁹. Esto tomando sólo las cifras oficiales, que entre otras cosas contabilizan como parte del ingreso las prestaciones indirectas otorgadas por el Estado.

Llegado este punto podemos concluir que si el peronismo financió los ingresos de los trabajadores sin disminuir en términos absolutos la ganancias burguesas, cuestión que se demostró inviable posteriormente, el chavismo ni siquiera fue capaz de hacer este tipo de concesiones, manteniendo gran parte de la desigualdad social que arrastra la sociedad venezolana producto de la ofensiva imperialista de las décadas anteriores.

Además, es evidente que si la estructura legal consolidada bajo el peronismo que permitía la redistribución del ingreso a favor de los trabajadores se demostró endeble frente al retroceso de las condiciones económicas excepcionales, la estructura asistencial de las “misiones” no representa la más mínima garantía frente a futuros cambios en la coyuntura actual de bonanza petrolera, menos que menos frente a un golpe como el de la “fusiladora” del ‘55.

“UNIDOS O DOMINADOS”

En “La hora de los Pueblos”, escrito en 1968, Perón decía que: “La integración de la América Latina es indispensable: el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, pero esa integración ha de ser obra de nuestros países, sin intervenciones extrañas de ninguna clase, para crear, gracias a un mercado ampliado, sin fronteras, las condiciones más favorables para la utilización del progreso técnico y la expansión económica, para evitar divisiones que puedan ser explotadas; para mejorar el nivel de vida de nuestros 200 millones de habitantes; para dar a Latinoamérica, frente al dinamismo de los ‘grandes’ y el despertar de los continentes, el puesto que debe corresponderle en los asuntos mundiales y para crear las bases para los futuros Estados Unidos de Latinoamérica”³⁰.

A casi 40 años de escritas estas palabras podemos decir dos cosas. Por un lado, que unidad latinoamericana hoy más que nunca es una necesidad histórica. Desde aquel entonces la creciente internacionalización del capital bajo el comando imperialista acentuó el entrelazamiento de las economías latinoamericanas al mercado mundial y también regionalmente entre ellas, haciendo cada vez más evidente el carácter estrecho de estas economías nacionales para la expansión de las fuerzas productivas. Y por otro lado, que a pesar de las supuestas intenciones de Perón, el año 2000 no sólo nos encontró dominados sino que él mismo hizo su importante contribución, organizando desde el estado las bandas fascistas de la triple A para derrotar el proceso revolucionario abierto a partir del Cordobazo.

29. Datos al cierre del segundo semestre de 2006 del Instituto Nacional de Estadísticas.

30. Juan D. Perón, “La hora de los Pueblos”, ediciones varias.

A pesar de esto, a la hora de hablar de la unidad latinoamericana, Chávez nos cita al difunto General diciendo que: “estamos al filo del dilema que planteó el general Juan Perón, sobre que el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados”³¹, y agregó “Sólo unidos podremos derrotar las grandes amenazas que tenemos y podremos crear un nuevo modelo. Sólo unidos podremos hacerlo. Se trata de retomar el sueño de San Martín, Bolívar y Perón. Estamos llegando divididos y dominados pero estamos en camino de la integración libertadora”³². Esta referencia histórica inoportuna se combina con los resultados de sus 8 años de gestión donde, como vimos, no se encararon los grandes problemas históricos de la Venezuela semicolonial.

Sin embargo, nos encontramos con que la mayoría de los que hablan de “revolución bolivariana” depositan sus esperanzas de integración continental en el proyecto del ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe) diciendo que: “El ALBA se podría convertir en algo superior y el inicio de una gran y poderosa integración continental antiimperialista si avanzara hacia un Frente de Países Deudores para romper con el FMI y no pagar la deuda externa”³³.

Si este tipo de política resulta llamativa al estar dirigida a un gobierno que en 8 años ya pagó más de 33 mil millones de dólares de deuda, resulta disparatada en sus esperanzas de que el ALBA se convierta en “el inicio de una gran y poderosa integración continental antiimperialista”.

El resultado es una nueva recaída en los planteos de Don Abelardo Ramos que había sostenido que solo “la adopción de un ‘marxismo bolivariano’ compendiará mejor la naturaleza peculiar del proceso revolucionario en América latina”³⁴. Esta “naturaleza peculiar” consistía en aquel entonces en que “la burguesía argentina [tenía] el singular privilegio de iniciar los primeros pasos de la unificación nacional, es decir, de liquidar el yugo imperialista mediante la fusión económica y política de los 20 estados actuales en una gran nación”³⁵. Si esto era un verdadero disparate en su momento, con 60 años más de sumisión burguesa al imperialismo, hoy es más disparatado que nunca.

Es evidente que la unidad latinoamericana no vendrá de la mano de Lula que tiene el récord de ser el presidente que más tiempo se reunió con su par norteamericano, que intenta asociarse en el negocio del etanol con EE.UU. a cambio de alguna rebaja en los aranceles a las materias primas y que negocia un asiento en el Consejo de Seguridad. Ni de la de Kirchner

31. “Kirchner recibió a Chávez en la Rosada”, en *Clarín*, 01/02/05.

32. “Kirchner se puso duro con el FMI en el tramo crucial de la negociación”, en *Clarín*, 20/08/03.

33. “Fuera yanquis de Irak y de América Latina” (declaración), 24 de enero de 2006, en www.elsocialista-mst.org.

34. Jorge A. Ramos, “Bolivarismo y marxismo”, en www.marxists.org.

35. *Octubre* N° 5, noviembre de 1947, citado en *Cuadernos del CEIP León Trotsky* N° 3, op.cit. p. 30.

que otorgó al imperialismo norteamericano los argumentos legales para atacar Irán con la acusación por los atentados a la AMIA y a la embajada de Israel. Tampoco de Tabaré Vázquez, el paladín de las papeleras finlandesas. Y que no se hará sobre la base de misiones de intervención militar pronorteamericanas como la MINUSTAH en Haití protagonizada por Brasil, Argentina y Uruguay.

Ahora bien, si Chávez intenta ubicarse como polo burgués alternativo a este panorama, esto sólo significó en los últimos 8 años, a excepción del acercamiento a Cuba, buenos negocios para la gran burguesía que usa como plataforma la región. Los negocios con Techint, con los Grobo, Petrobrás, en otro orden el rescate de Sancor, la compra de bonos de deuda argentinos, etc. A su vez, están las propuestas de otros buenos negocios como el gasoducto regional o el Banco del Sur, cuya dilatada concreción es una muestra más de los recelos de las burguesías locales a cualquier proyecto que comprometa a largo plazo la rapiña mutua.

Es claro que contrasta con las esperanzas de que Chávez inicie una “poderosa integración continental antiimperialista”. Lamentablemente para quienes esperan subirse a algún ómnibus burgués que los lleve a la integración continental, al igual que pasa con la revolución agraria y la ruptura con el imperialismo, el ómnibus burgués de la unidad latinoamericana nunca arrancó ni arrancará.

Esta es la historia misma de las burguesías latinoamericanas, lo fue en el siglo XX y lo es en el siglo XXI. Débiles en relación a sus respectivas clases obreras nacionales y ligadas desde sus orígenes al imperialismo, usualmente se apoyan en este último para atacar a los trabajadores, y otras veces, como fue el caso de las primeras presidencias de Perón, se apoyan en la movilización controlada de las masas para regatear con el imperialismo y hasta pueden llegar a hacer concesiones. En su relación con el imperialismo, parafraseando a Perón, podríamos decir que la divisa de las burguesías semicoloniales es “dominados o regateando”.

En este sentido conserva toda su actualidad aquel manifiesto de 1940 de la IV^o Internacional que decía: “Sud y Centroamérica sólo podrán romper con el atraso y la esclavitud uniendo a todos sus Estados en una poderosa federación. Pero no será la retrasada burguesía sudamericana, esa sucursal del imperialismo extranjero, la llamada a resolver esta tarea, y sino el [en aquel entonces] joven proletariado sudamericano, que dirigirá a las masas oprimidas. La consigna que presidirá la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta explotación de las camarillas compradoras nativas será, por lo tanto: Por los Estados Unidos Soviéticos de Sud y Centro América”³⁶.

36. “Manifiesto de la Cuarta Intenacional Sobre la Guerra Imperialista y la Revolución Proletaria mundial”, extractado en “El futuro de América Latina” en *Escritos Latinoamericanos*, Bs. As., CEIP, 2000.

II) ¿QUÉ ES LO QUE HAY QUE “PROFUNDIZAR”?

“Entramos en la etapa de profundizar la revolución y en unidad con todos los que compartan este objetivo, construiremos una Venezuela socialista sin poder patronal, sin burócratas y sin corruptos. Para conquistar en nuestro país la justicia, la igualdad y plenos derechos sociales para el pueblo. Y para que desde esa perspectiva, ayudemos a Latinoamérica a seguir por el mismo camino”³⁷. Esta es la caracterización común de la situación en Venezuela luego de la reelección de Chávez tanto del grupo relacionado con MST que recientemente se incorporó al PSUV como de la tendencia dirigida por Orlando Chirino emparentada con Izquierda Socialista.

El conjunto de los elementos desarrollados en la primera parte de este artículo fundamentan lo que señalábamos al principio sobre la inexistencia de la revolución que se pretende proclamar bajo el gobierno de Chávez. Dicho esto, ¿queda lugar para sostener aquella caracterización? Sólo si reproducimos la misma operación que hacía el ideólogo de la izquierda nacional, Abelardo Ramos, cuando decía en referencia a Argentina: “Hay que entender que en la política argentina hay dos grandes campos, el campo nacional y el campo de los intereses vinculados a la factoría agraria y al imperialismo. En cada lado hay una izquierda, un centro y una derecha”³⁸.

De esta manera reducimos la compleja situación a dos “campos” en pugna. Por un lado el gobierno burgués de Chávez, los trabajadores y el pueblo, y por otro la reacción pro-imperialista. Bajo esta concepción son comprensibles afirmaciones tajantes como que: “Mientras más grande sea la cantidad de votos, mayor será la derrota de Rosales, sus golpistas y el imperialismo”³⁹. La operación política consiste en extrapolar el correcto posicionamiento de defensa del gobierno frente a la reacción proimperialista y transformarlo en apoyo político permanente.

Ahora bien, ¿está justificada históricamente esta confianza en los líderes burgueses? Para responder a esta pregunta volvamos a nuestra comparación con el peronismo.

PERÓN Y CHÁVEZ FRENTE A LA REACCIÓN IMPERIALISTA

A pesar de las diferencias entre ambos regímenes, cuestión que más adelante abordaremos, de las respectivas situaciones en las que se dan, y por sobre todo, de los resultados, la comparación entre la respuesta de

37. Orlando Chirino y Stalin Pérez Borges, “Este nuevo triunfo popular, debe abrir una nueva etapa para profundizar la revolución y avanzar al socialismo”, 03/12/06, en www.aporrea.org.

38. Abelardo Ramos, “Los ‘70: peronismo e izquierda nacional”, en www.marxists.org.

39. “¡Por una Venezuela Socialista, sin patronos, terratenientes, burócratas, ni corruptos. ¡Re-elijamos al Presidente Chávez!”, en *Opción Socialista* N° 8.

Perón frente al golpe de 1955 y la de Chávez frente al intento de golpe de 2002 arrojan más de un elemento en común que es ilustrativo de los que se puede esperar de los líderes burgueses cuando embiste la reacción, así como la debilidad de los esquemas “campistas”.

Comencemos por el golpe del ‘55. Frente al estancamiento de las negociaciones de los convenios colectivos del ‘54 comienzan a surgir los conflictos laborales. La clase obrera maniatada por el gobierno que había prohibido el derecho de huelga recurre al trabajo a reglamento y a desgano para afectar las ganancias capitalistas. Como muchos de los conflictos sindicales que atraviesan actualmente la situación venezolana, éstos demostraban una gran predisposición combativa y criticaban a sectores de los patrones y a sectores de la burocracia estatal pero no dejaban de tener gran confianza en que el gobierno estaba de su lado.

En el ‘55 las consecuencias más terribles de este tipo de ilusiones, y por ende de la ausencia de independencia política de la clase obrera, quedaron sobre la mesa cuando frente a las intentonas golpistas la clase obrera quedó a merced de la dirección peronista. El 16 de junio de 1955 las fuerzas contrarrevolucionarias hacen su primera intentona luego de protagonizar los días previos masivas movilizaciones encabezadas por la Iglesia, algo parecido a las movilizaciones de los escuálidos previas al golpe del 2002 en Venezuela.

Este “*putsch*” es protagonizado por un sector de la Marina y la Fuerza Aérea que bombardean la Plaza de Mayo. La CGT llama a la huelga general y a movilizarse a la plaza. Ante la negativa del gobierno a armar a los obreros se asaltan armerías y se forman barricadas en las avenidas de acceso. Entonces se produce un segundo bombardeo de la Plaza de Mayo, esta vez llena de obreros armados solo con piedras, palos, y algunas pistolas que se habían conseguido. Sin embargo, la mayoría de los generales consideran que aún no es el momento y se mantienen leales a Perón. Los aviones que habían disparado sobre las masas se fugan a Uruguay.

¿Cuál es la respuesta de Perón ante estos sucesos? El llamado a la conciliación. Luego de la intentona golpista señalaba: “La revolución peronista ha terminado. Comienza una nueva etapa que es de carácter constitucional. Yo dejo de ser el jefe de una revolución para pasar a ser el presidente de todos los argentinos, amigos o adversarios”⁴⁰.

En el mismo sentido fueron las declaraciones de Chávez luego del golpe del 11 de abril de 2002. Sobre la lista de asesinatos —por los que, dicho sea de paso, 5 años después hay sólo dos presos y ningún condenado— llamó “a la paz y la cordura” declarándose “dispuesto a rectificar lo que hay que rectificar”. La actitud de Chávez fue sugerentemente parecida a la de Perón. “‘Tenemos que tomar decisiones’, pero ‘siempre y para siempre apegados a esta casi sagrada Constitución’, sentenció el presidente exhibiendo

40. Declaraciones de Perón del 15 de junio de 1955.

en su mano izquierda un pequeño ejemplar de la Carta Magna venezolana, aprobada por él en 1999 y un crucifijo en la otra mano. ‘Después de la Biblia, la Constitución Bolivariana de Venezuela’, recalco⁴¹.

Este tipo de actitudes conciliadoras llevaron al triunfo de la reacción pro-imperialista en la Argentina en el golpe del 16 de septiembre de 1955. Perón, luego de negarse rotundamente a armar a los trabajadores que habían salido a defenderlo, llevó los principios de la cobardía burguesa hasta el final y se escapó en la famosa cañonera que lo sacó del país. La confianza de los trabajadores en el gobierno tuvo como trágica consecuencia que la clase obrera argentina tuviese que enfrentar a las tropas golpistas desarmada militarmente y sin dirección. Estas falencias quedaron aún más en evidencia por la heroicidad con la que los trabajadores argentinos enfrentaron el golpe. En todo el país y especialmente en el gran Buenos Aires, Rosario y Tucumán, las tropas golpistas tuvieron que combatir durante días a la clase obrera movilizada, que mientras Perón se fugaba en la cañonera seguían peleando, y de hecho lo siguieron haciendo en la clandestinidad durante los años siguientes en lo que se conoció como “la resistencia peronista”. Casi 30 años después Perón volvería a la Argentina, esta vez con el abierto objetivo de derrotar la insurgencia obrera en curso. Pero este punto no lo vamos a abordar aquí.

Volviendo a la comparación con Chávez, podríamos decir que si la actitud conciliadora de Perón en el ‘55 abrió la puerta a un segundo golpe dos meses más tarde, el llamado a “la paz y la cordura” de Chávez abrió la puerta a los largos meses de *lock out* patronal que les costaron mil y una penurias a las masas venezolanas.

Al igual que Perón, quien luego del primer golpe, en un gesto demagógico, presentó su renuncia ante la burocracia de la CGT para poder negociar con la oposición gorila, Chávez tuvo como política la convocatoria al referéndum para establecer un marco de negociación con los escualidos, los “gorilas” venezolanos. Nada más lejos de armar a los trabajadores y preparar la resistencia a la reacción.

Como decía Perón: “Las probabilidades de éxito eran absolutas, pero para ello hubiera sido necesario prolongar la lucha, matar a mucha gente, destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar en lo que habría ocurrido si hubiera entregado armas de los arsenales a los obreros decididos a empuñarlas⁴²”.

Sin embargo, en Venezuela, con las movilizaciones de los trabajadores y los sectores empobrecidos de las ciudades el 13 de abril se le dio una derrota al imperialismo yanqui terminando con el efímero gobierno gorila de Pedro Carmona.

Ahora bien, ¿por qué fue posible en el 2002 en Venezuela y no lo fue en el 1955 en Argentina? O, en otras palabras ¿por qué si en el ‘55 la condición

41. “Chávez promete que no va a lanzar una ‘caza de brujas’”, en *Clarín*, 15/04/02.

42. Citado en E. González, *Ascenso y caída del peronismo*, Bs. As., Antídoto, 1986, p. 129.

necesaria para un triunfo era que se armara a los trabajadores en el 2002 se logró un triunfo sin necesidad de esto? La respuesta incluye múltiples elementos en los que por cuestiones de brevedad no nos detendremos, pero entre todos ellos hay uno que sin duda es el más importante: la existencia o no de brechas interimperialistas.

El golpe gorila del '55 tuvo como marco una relación de fuerzas tal donde un imperialismo norteamericano victorioso luego de la segunda guerra mundial, llamado a contener a la URSS, y portador del discurso hegemónico de la “defensa de la democracia”, enfrentaba a una semicolonía que se había mantenido “neutral”, negándose a sumarse al acuerdo de Río de Janeiro hasta que la victoria de los “aliados” estuvo decidida. A diferencia de éste, Chávez no había protagonizado un hecho de tal magnitud y el golpe se daba en el marco del retroceso de la hegemonía imperialismo norteamericano, repudiado por las amplias masas del mundo, donde Bush fue incapaz de encolumnar al resto de las potencias para provocar una guerra civil en Venezuela. Tanto es así que Aznar, luego de respaldar el golpe, quedó pedaleando en el aire.

Ahora bien, Perón en el '46 había accedido al poder derrotando, no a la fórmula Tamborini Mosca que fue borrada de la memoria histórica, sino al mismísimo embajador de los EE.UU. Spruille Braden. La elección fue “Braden o Perón”. Sin embargo, poco sirvió esta victoria cuando cambiaron las condiciones bajo las cuales se había dado.

En este sentido, las derrotas parciales al imperialismo, o son aprovechadas por la clase obrera y el pueblo pobre para avanzar en forma revolucionaria pasando por encima de las direcciones burguesas, o quedan en las manos de las direcciones burguesas, siempre dispuestas a negociar y abandonar el barco cuando este se hunde, preparando futuras derrotas.

ANTIIMPERIALISMO E INDEPENDENCIA DE CLASE

Como explicaba Trotsky: “En muchos de los países latinoamericanos, la ascendente burguesía nacional, buscando una mayor participación en el botín y aun esforzándose por aumentar la medida de su independencia —es decir, por conquistar la posición dominante en la explotación de su propio país— es cierto que trata de utilizar las rivalidades y conflictos de los imperialistas extranjeros con este fin. Pero su debilidad general y su retrasada aparición les impide alcanzar un más alto nivel de desarrollo que el de servir a un amo imperialista contra otro. No pueden lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por una auténtica independencia nacional por temor a desencadenar un movimiento de masas de los trabajadores del país, que a su vez amenazaría su propia existencia social”⁴³. De esto

43. León Trotsky, “La política de Roosevelt en América Latina”, en *Escritos Latinoamericanos*, Bs. As., CEIP, 2000, p. 93.

se desprende que: “la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas”⁴⁴.

En esta perspectiva, los revolucionarios, al tiempo que estamos en la primera línea de combate contra el imperialismo y la reacción como estuvimos en el 2002, tenemos que luchar por la independencia de clase para hacer la revolución, y no apoyar políticamente a Chávez, lo que llevaría a renunciar a ella. Más que “profundizar” el gobierno de actual, la disyuntiva es: o renunciar a la revolución para apoyar a Chávez o luchar por la independencia de la clase obrera para hacer la revolución, a pesar de y contra él.

Esta lógica no puede ser “suspendida” frente al asedio del imperialismo, que significaría suspenderla permanentemente, ya que cuanto más se radicalice la lucha de clases más fuerte serán los ataques del imperialismo. Trotsky lo ilustra muy claramente en relación a una situación incomparablemente más extrema a cualquiera que haya vivido Chávez: la invasión del imperialismo japonés a China en 1937. “Nosotros –decía Trotsky– no negamos jamás el deber para el Partido Comunista de participar en la guerra de los burgueses y pequeñoburgueses del sur contra los generales del norte, agentes del imperialismo extranjero. Nosotros no negamos jamás la necesidad de un bloque militar entre el Partido Comunista y Chang Kai-shek [máximo dirigente del partido nacionalista chino]. Al contrario, nosotros fuimos los primeros en propiciarlo. Pero propusimos que el Partido Comunista guardara toda su independencia orgánica y política, es decir, que durante la guerra civil contra los agentes interiores del imperialismo, como durante la guerra exterior contra el invasor extranjero, la vanguardia obrera, permaneciendo en la primera línea de combate militar, prepara políticamente el derrocamiento de la burguesía. Nosotros defendemos la misma política durante la guerra actual”⁴⁵.

Evidentemente este criterio de quien “permaneciendo en la primera línea de combate militar, prepara políticamente el derrocamiento de la burguesía” no se parece mucho al que dice: “mientras más grande sea la cantidad de votos, mayor será la derrota de Rosales, sus golpistas y el imperialismo”⁴⁶. Más bien se contraponen por el vértice.

La consecuencia de esto es ni más ni menos que relegar la realización de las tareas democráticas y de independencia nacional, y con ellas los intereses históricos del proletariado nacional y ni que hablar del internacional. Y de esta forma, como decíamos antes, se preparan futuras derrotas, ya que las posibilidades

44. León Trotsky, “¿Qué es la revolución permanente?”, en *La teoría de la Revolución Permanente*, Bs. As., CEIP, 2000, p. 519.

45. Carta de Trotsky a Diego Rivera, septiembre de 1937, citada en Milcíades Peña, *Industria, burguesía nacional y liberación nacional*, op. cit., p. 163.

46. “¡Por una Venezuela Socialista, sin patronos, terratenientes, burócratas, ni corruptos. ¡Re-elijamos al Presidente Chávez!”, op. cit.

de triunfo de los trabajadores frente al imperialismo están indisolublemente ligadas a la independencia política que se haya conquistado previamente.

CHÁVEZ Y PERÓN FRENTE A LA CLASE OBRERA

A pesar de que la relación de Chávez con la clase trabajadora es muy diferente a la que había tenido Perón en su momento. Una vez más resulta útil para el análisis la comparación con el “nacionalismo burgués” de Perón.

Desde sus inicios Perón se había apoyado para gobernar en la clase obrera y los sindicatos, combinando las concesiones que enumerábamos en la primera parte de este artículo, con una sistemática regimentación de las organizaciones del movimiento obrero. Era un régimen del tipo de los que Trotsky llamó “bonapartismo *sui generis*” de izquierda⁴⁷, que ante la debilidad relativa de la burguesía nativa respecto al proletariado, se apoya en este último para “regatear” mejores condiciones de sumisión al imperialismo. A su vez, para cumplir este objetivo sin desatar la movilización revolucionaria de la clase obrera, que pondría en peligro la propia dominación burguesa, necesita un alto grado de estatización de las organizaciones del movimiento obrero.

Cómo desarrollábamos más arriba, las filas de la clase obrera se habían fortalecido enormemente durante la década anterior al surgimiento del peronismo, combinando sectores más experimentados que habían protagonizado importantes luchas como la huelga general del ‘36 frente al régimen oligárquico, con sectores de incorporación más reciente. Sin embargo, de conjunto habían visto como el Partido Comunista, que tenía un importante peso entre los trabajadores, pasaba a ser fanático defensor del imperialismo “democrático” de los aliados durante la segunda guerra mundial. Una expresión brutal de esto fue la traición del Partido Comunista a la huelga de la carne del ‘43, bajo la consideración de que los obreros de la carne no podían perjudicar el abastecimiento de las potencias aliadas. Luego quedó plasmado en el encolumnamiento detrás de Braden y la Unión Democrática en las elecciones del ‘46.

En este marco es que Perón avanza en su influencia sobre la clase trabajadora a través de la paulatina cooptación de dirigentes sindicales, especialmente del sindicalismo autodenominado “apolítico”, y mediante concesiones al movimiento obrero. Los sindicatos que estaban divididos en cuatro centrales (CGT N°1, CGT N°2, USA y FORA), luego de múltiples intervenciones y realineamientos, comienzan a unificarse en torno a la Secretaría de Trabajo y Previsión comanda por Perón.

Así es que en octubre de 1945, cuando Perón ya había hecho las valijas para irse a su casa luego de ser separado de su cargo, la movilización de la clase

47. Sobre esta categoría y los análisis de Trotsky sobre América Latina, ver en este número Juan Dal Maso, “La ilusión gradualista. A propósito del nacionalismo, la retórica ‘socialista’ y el marxismo en América Latina”.

obrero y una huelga general lo catapultan de nuevo al poder el 17 de octubre. El entonces presidente de facto Farrell convoca a elecciones para febrero del '46.

Al calor de estas elecciones y en base a los sindicatos, se pone en pie el Partido Laborista (PL) que se encolumna detrás de la candidatura de Perón. A pesar de esta gran debilidad y de tener a su cabeza a muchos de los dirigentes que Perón había avanzado en cooptar, el PL, como partido, tenía elementos de independencia organizativa de la clase trabajadora, que se reflejaban especialmente en su composición casi excluyentemente obrera.

Sin embargo Perón se dedica a minar sistemáticamente aquellos rasgos de independencia organizativa. Lo primero que hizo fue imponerle al Partido una alianza con un desprendimiento del radicalismo, la llamada Junta Renovadora encabezada por Hortensio Quijano, que con la oposición del PL fue proclamado compañero de fórmula de Perón.

Luego de llegar a la presidencia y de que el Partido Laborista aportase la mayoría de los cientos de miles de votos que lo llevaron al poder, llama a la disolución de todos los partidos que lo apoyan en el Partido Único de la Revolución Nacional (PRNU), que poco después pasará a llamarse Partido Peronista. Aunque surge un sector de dirigentes encabezado por Cipriano Reyes que se opone a la disolución lisa y llana del PL en el partido único y pretende mantener un mínimo de autonomía, los planes de Perón se concretan sin mayores inconvenientes. En realidad era parte de un proceso que había comenzado hacía años con los ataques a la autonomía de los sindicatos, un proceso frente al cual ni el sector de Reyes ni ningún otro dirigente representaron una alternativa.

Así fue que para consolidar su poder, y junto con la paulatina estatización de los sindicatos, lo primero que hizo Perón fue liquidar al Partido Laborista.

En la Venezuela la situación actual es diferente aunque podemos encontrar algunas tendencias parecidas que revisten gran importancia. A pesar de que Chávez comparte algunos rasgos del tipo de regímenes como el peronismo, como vimos a lo largo de todo este artículo, no se acerca ni siquiera a las versiones más tímidas de “bonapartismos *sui generis*” de izquierda como el que encarnó Perón, que debió hacer importantes concesiones a la clase obrera. De hecho su base social fundamental no es la clase obrera como tal sino el sector de soldados, suboficiales y oficiales medios de las FF.AA. y los sectores empobrecidos de las ciudades.

Estas características diferentes de ambos regímenes quedan plasmadas en las diferencias entre el proceso que dio surgimiento a la UNT (Unión Nacional de Trabajadores) de Venezuela y el proceso de unificación de la CGT que comentábamos antes.

La UNT fue fundada el 5 de abril de 2003, en un momento donde la clase obrera venezolana venía resistiendo el nuevo *lock out* que había lanzado en conjunto la burocracia de la CTV (central obrera tradicional fundada por Acción Democrática), encabezada por Carlos Ortega, y el presidente de FEDECAMARAS (central empresaria), Carlos Fernández, para exigir

la renuncia de Chávez que después del golpe los había llamado a la conciliación.

Es decir que la nueva central se fundó al calor de la importante lucha obrera contra el *lock out*. Una lucha donde además un sector de vanguardia de los trabajadores por propia iniciativa se propuso continuar la producción bajo control obrero. Un proceso muy distinto al de la unificación de la CGT motorizada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Los resultados también fueron muy distintos. La nueva CGT terminó controlada directamente por Perón luego de haber desplazado uno a uno a todos los dirigentes “históricos” de la central y haciendo elegir como Secretario General a José Espejo, un dirigente desconocido por los trabajadores cuyo único mérito era ser un hombre de confianza de Eva Perón.

A diferencia del caso argentino, aunque sectores chavistas encabezados por Marcela Máspero logran hacerse de la conducción de la UNT en sus orígenes, esta posición será sumamente precaria ya que se basará en una situación “de hecho”, sin que medien elecciones normales y sin poder darle ni siquiera estatutos a la nueva central. A su vez, tendrán que compartir la conducción con un sector de izquierda con peso en las bases encabezado por los dirigentes que luego formarían la C-CURA (Corriente Clasista Unitaria Revolucionaria y Autónoma) y participarían de la fundación del PRS (Partido Revolución y Socialismo).

LO QUE SE ESTÁ PROFUNDIZANDO

Como vimos, en lo relacionado a la preparación frente a la reacción imperialista el esquema “campista” tiene consecuencias contrarias a las que se le quiere atribuir. Difícilmente pueda sostenerse bajo estos argumentos la caracterización de que producto de la reelección de Chávez “entramos en una etapa de profundizar la revolución”.

En realidad, lo que sí se profundizó desde diciembre de 2006 a esta parte es la política de Chávez de avanzar sobre la autonomía de las organizaciones del movimiento obrero. Tanto con la fundación del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) y la exigencia a todos los partidos que no estén con la reacción de que se diluyan en él, como con los sucesivos ataques a la autonomía sindical, ya sea verbales o institucionales.

El gobierno de Chávez tiene múltiples diferencias con el de Perón. Sin embargo, salvando las distancias, podemos ver en estas políticas elementos similares a los primeros pasos de Perón con el Partido Único de la Revolución Nacional y el avance sobre la autonomía de las organizaciones sindicales.

Para la construcción del PSUV el presidente Chávez lanzó un amplio llamado. “Invito –decía– a los obreros y obreras [...] a los empresarios nacionalistas a construir este instrumento unitario”. Ante tan explícita convocatoria no tardaron en sumarse los empresarios surgidos al calor de los

negocios con el Estado agrupados en la Confederación de Empresarios Socialistas de Venezuela, todo tipo de gobernadores y funcionarios, arribistas, y militares. Luego, el 24 de marzo, el PSUV fue constituido oficialmente para “profundizar la revolución bolivariana” y Chávez se encargó de dejar en claro al resto de los partidos existentes que, de no disolverse, corrían el riesgo de ser trasladados a “la oposición”, léase reacción.

Podemos encontrar más de un punto de comparación entre este engendro y el Partido Único de la Revolución Nacional (PURN) impulsado por Perón. Este último había puesto en pie el PURN con el fin de liquidar al partido laborista para lograr un mayor control sobre el movimiento obrero y fortalecer su papel de “árbitro” entre las clases.

También, salvando las distancias, como plantean los compañeros de la JIR: “El PSUV es un instrumento necesario [para Chávez] para cumplir con mayor eficiencia ese papel de ‘árbitro’, de aparente ‘mediador’ [entre intereses de clase contradictorios]. Y decimos aparente porque como vimos, en realidad siguen siendo los empresarios quienes se terminan llevando la mejor tajada. Por eso lo que se busca es que miles de obreros, obreras y pueblo pobre en el PSUV –junto a militares, profesionales y empresarios ‘nacionalistas’– limiten su iniciativa a los cauces de reivindicaciones parciales que no avancen verdaderamente en una batalla frontal contra sus enemigos de clase”.

Junto con esto, Chávez se dedicó a atacar la autonomía de los sindicatos y a cualquiera que se atreva a defenderla: “los sindicatos –planteó– no deben ser autónomos [...] habría que terminar con eso”, para luego afirmar que quienes defienden la autonomía sindical serían “contrarrevolucionarios” y –socialtraidores–. Una verdadera declaración de intenciones. Estos ataques se combinaron con la política de “Consejos Laborales” como forma de avanzar sobre la autonomía del movimiento obrero imponiéndole una relación orgánica con el Estado burgués para contener las luchas y contrarrestar cualquier tendencia a sobrepasar los marcos del régimen.

El esquema según el cual en Venezuela sólo hay dos “campos” enfrentados es incapaz de explicar este proceso. Ampliado a la relación de Chávez con el movimiento obrero reza más o menos lo siguiente: “La figura de Chávez trasciende las fronteras del país en medio de disputas y diferencias con el imperialismo. Esto es innegable más allá de las limitaciones que pueda tener. Mas este aspecto no es el único de la realidad. Existe un fuerte proceso de luchas, de organización obrera, popular y campesina, y también debates políticos e ideológicos entre todos los actores que apoyan y son parte del proceso revolucionario. También existen el intento de la oposición pro imperialista de recuperarse, y a la vez, un fuerte proceso de burocratización, corrupción y derechización dentro del mismo proceso”⁴⁸.

48. Stalin Pérez Borges y Sergio García, “Profundizar la revolución o perder lo conquistado”, op. cit.

Es decir, tenemos el mapa político dividido entre un “campo” de Chávez y los sectores que protagonizan los conflictos actuales y otro de la reacción pro-imperialista y la burocracia. A las contradicciones de este esquema en cuanto a la relación entre uno y otro “campo— ya nos referimos en el apartado anterior.

Ahora bien, teniendo en cuenta los avances de Chávez sobre las organizaciones del movimiento obrero ¿qué contradicciones trae aparejado agrupar políticamente y en forma permanente en un mismo “campo” a Chávez con los sectores que protagonizan las luchas actuales?

Para los nuevos afiliados del partido único chavista ligados al MST es evidente que ninguna. La relación entre lo que se dice y lo que se hace ya no tiene la más mínima importancia. Es más, si estuviesen interesados en sincerar su situación podrían parafrasear al “teórico del disparate”, Abelardo Ramos, cuando decía: “Nosotros nos ubicamos en la izquierda del campo nacional”⁴⁹.

Ahora bien, como decíamos antes, la tendencia mayoritaria dentro del PRS dirigida por Orlando Chirino, a pesar de compartir este esquema, sostiene la necesidad de defender la autonomía de los sindicatos frente al gobierno. En este caso, son múltiples las contradicciones que se presentan.

LAS CONTRADICCIONES DE UN “SINDICALISMO INDEPENDIENTE” A SECAS

Estas contradicciones se expresan desde la lucha cotidiana misma. Por ejemplo el conflicto de Sanitarios Maracay que es una de las luchas emblemáticas de la vanguardia venezolana en la actualidad. Los trabajadores de esta fábrica, ubicada en la ciudad del mismo nombre y que es uno de los centros industriales más importantes de Venezuela, ya llevan seis meses de ocupación de la fábrica y la han puesto a producir bajo control obrero. Todo esto luego de que la patronal previamente la vacié llenándola de deudas.

Estos 600 trabajadores exigen a Chávez la expropiación sin pago bajo control obrero. Sin embargo, en todos estos meses de lucha no han recibido respuesta positiva, más bien todo lo contrario. El 24 de abril, cuando se disponían a marchar exigiendo sus demandas, fueron brutalmente reprimidos. Es que la patronal a la que enfrentan es parte del empresariado “nacional” que Chávez aspira a desarrollar. Frente a esto la UNT llamó a una amplia campaña de solidaridad y convocó a un paro general en el Estado de Aragua que demostró una contundente respuesta obrera. Dicho sea de paso, estas acciones no fueron reflejadas no sólo por los medios de la reacción sino que tampoco por los medios gubernamentales, por razones obvias.

Constantemente la tendencia mayoritaria del PRS intenta hacer malabarismos entre hechos como éste y el esquema que señalábamos antes donde el gobierno y los trabajadores están del mismo lado. “La UNT —dice Orlando Chirino— es

49. Abelardo Ramos, “Los ‘70: peronismo e izquierda nacional”, op. cit.

distinta [a la CTV, central sindical tradicional]. A pesar de que la mayoría de los trabajadores, es innegable, es chavista, no es apéndice de las estructuras políticas del gobierno [...] La UNT no hace lo que el gobierno y sus partidos le demanden. Lo que pasa, es que ha predominado durante los últimos tres años la unidad de acción para enfrentar a los empresarios agrupados en FEDECAMARAS y el imperialismo. Y esto lo reivindicamos a muerte, ya que había que tomar partido en la fuerte contienda política”⁵⁰.

El problema de este tipo de planteos, que contraponen la unidad de acción de la clase obrera frente a la derecha y el imperialismo con la lucha política sería contra las ilusiones en el gobierno de Chávez, es que operan como justificación y llevan a cederle al gobierno. En el caso del PSUV y el ataque a los sindicatos, estas contradicciones se hacen insostenibles. Cuando Chávez lanza su llamado al partido unificado, la tendencia mayoritaria del PRS es parte de quienes defienden al interior de la C-CURA la solicitud de ingreso al PSUV. En la carta que efectiviza esta resolución discuten sobre el contenido de este partido como si fuese un partido revolucionario. Así es que cada párrafo contrasta de la manera más absoluta con la realidad.

El espíritu de estas contradicciones se puede ilustrar en el siguiente extracto: “Nuestra corriente sindical –que evaluamos como mayoritaria dentro de la UNT– pone todas sus fuerzas en la lucha por el socialismo, contra el poder capitalista e imperialista, y en apoyo a las luchas de los trabajadores y sectores populares en todo el mundo. Esta fuerza la ponemos a la disposición para la construcción del nuevo partido si el mismo se va convirtiendo en herramienta útil y democrática para los objetivos socialistas que hemos defendido todas nuestras vidas”⁵¹. Es decir, que frente al intento de Partido Único de la Revolución Nacional chavista se sostiene al mismo tiempo, por un lado, la perspectiva del socialismo, el apoyo a las luchas de los trabajadores, etc., y por otro, la colaboración en la puesta en pie de una herramienta para colaborar en impedir todo esto. La respuesta de Chávez atacando la autonomía de los sindicatos y llamándolos “contrarrevolucionarios” no fue más que un golpe de pura realidad.

Como decíamos, Stalin Pérez Borges, ligado al MST argentino, entendió la necesidad de una definición y se retiró del PRS para entregarse a los brazos del chavismo. Para colmo, la misma semana en que eran reprimidos los trabajadores de Sanitarios Maracay.

La respuesta de la tendencia de Orlando Chirino, ligada a Izquierda Socialista, fue diferente y en declaraciones públicas defendió, contra lo dicho por Chávez, la autonomía de los sindicatos: “lo peor de la afirmación del Presidente Chávez es decir que quienes luchamos por la autonomía cumplimos un papel

50. Gonzalo Gómez, Américo Tábata, Nelson Gámez, *Conversatorio con Orlando Chirino*, Caracas, junio de 2005.

51. Orlando Chirino, Stalin Pérez Borges, Rubén Linares, Richard Gallardo, “Dirigentes de C-CURA piden ingresar al PSUV”, en www.aporrea.org.

contrarrevolucionario. [...] Con otros compañeros hemos construido una corriente nacional en el movimiento sindical que se identifica, además de luchar contra la burocracia y por el socialismo, con el combate más decidido en defensa de la autonomía de las organizaciones sindicales”.

Sin embargo a renglón seguido agregaba: “Nos ufamamos de haber sido la primera agrupación política, como el PST-La Chispa (Partido Socialista de los Trabajadores), de haber propuesto el nombre de Hugo Rafael Chávez Frías, como candidato presidencial”⁵². A su vez, y a pesar de las claras definiciones de Chávez y del contenido burgués del PSUV siguen sosteniendo, aunque con los reparos que vimos, el proyecto de que la C-CURA se incorpore al PSUV.

Otro tanto les sucede con los Consejos Laborales mediante los cuales Chávez quiere maniatar al movimiento obrero cuando se proponen cambiarles el contenido, como si no tuvieran de sobra. Que sean estos mismo Consejos los que tengan “como misión –dicen– desarrollar la lucha por la expropiación de las empresas y ejercer ellos directamente el control de las empresas” y cómo si esto fuera poco les exigen que adopten “la perspectiva de eliminar la propiedad privada, abolir la explotación capitalista y sobre todo controlar la producción y la distribución de los bienes que requiere el pueblo y la nación”⁵³.

Más recientemente volvieron a aflorar estas contradicciones ante la medida adoptada por Chávez de no renovar la concesión del espacio radioeléctrico a RCTV, la cual salieron a apoyar en forma liviana perdiendo de vista, no solo que en el mismo instante Chávez estaba acordando con Cisneros –otro magnate de los medios vinculado al golpismo– sino que esta medida se adoptó para fortalecer la influencia del Estado burgués sobre la opinión pública, cuando éste se encuentra en una cruzada contra la independencia de las organizaciones del movimiento obrero. Partiendo del correcto rechazo a que los medios de comunicación estén en manos de la burguesía –que en este caso además son sectores comprometidos con el golpe de 2002– terminaron cediéndole al gobierno en vez de plantear claramente que la única forma de poner fin a las restricciones a la libertad de expresión es poner los medios de producción, incluidos los medios de comunicación, en manos de los propios trabajadores⁵⁴.

AUTONOMÍA SINDICAL E INDEPENDENCIA DE CLASE

Es evidente que este tipo de política que, como vimos, manifiesta la necesidad de defender la autonomía de los sindicatos y al mismo tiempo se

52. Orlando Chirino, “Declaraciones del presidente Chávez alejan posibilidad de que sectores sindicales clasistas y revolucionarios vayan al PSUV”, 10/04/07 en www.aporrea.org.

53. Orlando Chirino, “Los trabajadores y la explosión del poder popular”, 28/02/07 en www.aporrea.org.

54. Ver declaración de la Juventud de Izquierda Revolucionaria-Fracción pública del PRS por una real independencia de clase, del 31 de mayo de 2007, en www.ft.org.

“ufana” de apoyar a Chávez desde el primer momento, es abiertamente insostenible. Lo fue antes, pero lo es más ahora cuando el gobierno se propone avanzar sobre las organizaciones del movimiento obrero.

De hecho, durante el asenso del peronismo al poder, hubo un sector que intentó sostener contradicciones como éstas (aunque exacerbadas), contra viento y marea, dirigido por Cipriano Reyes. Éste había sido uno de los principales organizadores de la huelga y las movilizaciones del 17 de Octubre del '45 que catapultaron a Perón al poder, pero se opuso a la estatización completa de los sindicatos y a la decisión de Perón de disolver el Partido Laborista en el Partido Único de la Revolución Nacional. Sin embargo, lo hizo sin levantar una política alternativa de independencia de clase. La historia terminó en que una vez que Perón se sintió fortalecido no sólo lo desplazó de su puesto en el sindicato y de su bancada de diputado sino que lo acusó de “complot” y lo encarceló durante 7 años.

Estratégicamente no hay camino intermedio entre una política que ligue la defensa de las organizaciones obreras a una perspectiva de independencia de clase y la política de los dirigentes que ingresaron con armas y bagajes al partido único del chavismo. Esta es la encrucijada frente a la cual se encuentra la tendencia mayoritaria del PRS dirigida por Orlando Chirino.

Nuestro llamado, al igual que el de los compañeros de la JIR-fracción pública del PRS es a “la más amplia unidad de los trabajadores, de los dirigentes que se reivindican clasistas y combativos, por la defensa de las organizaciones sindicales y por la autonomía e independencia frente a los patrones, el gobierno y el Estado”⁵⁵.

Esto implica lanzar una gran campaña nacional en defensa de los sindicatos desplegando la más amplia iniciativa política: “La corriente sindical C-CURA debe ponerse a la cabeza de este importante movimiento, avanzando hacia una gran campaña nacional para luchar por estas banderas hasta el final. Esta lucha por la autonomía de los sindicatos es parte esencial para encarar la lucha por la verdadera nacionalización sin pago y bajo gestión obrera del petróleo y el gas, la expropiación sin indemnización alguna y bajo control de los trabajadores y los usuarios de todas las empresas privatizadas, en el camino de expropiar todas las grandes empresas, la banca y las industrias estratégicas como la del acero, como la lucha consecuente por una profunda revolución agraria y una verdadera reforma urbana estructural para resolver el problema de la vivienda que aflige a millones de trabajadores y pobres, por el reparto de las horas de trabajo para terminar con la desocupación y por un salario mínimo equivalente al costo de la canasta familiar”⁵⁶.

En síntesis, la defensa de los sindicatos no puede ser general. Tiene que estar ligada a un programa transicional a partir del cual el movimiento

55. Milton D'León, “Venezuela: defendamos la independencia de los sindicatos”, en *La Verdad Obrera* N° 233.

56. Idem.

obrero tome en sus manos la lucha por las demandas de los trabajadores, los campesinos y el pueblo pobre que, como vimos, luego de 8 años de gobierno de Chávez no han encontrado resolución definitiva.

Al contrario de lo que puede sugerir cualquier esquema sindicalista, la lucha por la defensa de los sindicatos no se contrapone con la lucha política contra la ilusiones en Chávez, más bien, como demostramos antes, la hace imprescindible. Una lucha consecuente es incompatible con “ufanarse” de haber impulsado a Chávez desde la primera hora. Esto implica revertir la votación en la C-CURA de entrar al partido de Chávez.

Como plantea la JIR: “Una política verdaderamente clasista por la autonomía de los sindicatos, como la que proponemos, ligada a un programa transicional, no puede sino culminar en la lucha por una herramienta política propia de los trabajadores”⁵⁷.

Decíamos al principio de este artículo que la historia del siglo XX estuvo plagada de experiencias con los nacionalismos burgueses, y no precisamente experiencias inocuas, sino todo lo contrario. Esta experiencia le costó duras derrotas al movimiento de masas.

Sus lecciones son de vital importancia para el movimiento obrero, e ineludibles para quienes hoy nos reivindicamos marxistas revolucionarios, es decir, trotskistas, a la hora de definir la actitud hacia gobiernos como el de Hugo Chávez. De lo contrario, como vimos, un pensamiento vulgar como el de un Abelardo Ramos termina metiéndose por la ventana. Más aún cuando el movimiento obrero recién se está empezando a recuperar luego del retroceso ideológico y político producto de tres décadas donde Latinoamérica fue asolada por sangrientas dictaduras militares, constantes ataques a las condiciones de vida de las masas, y una salvaje expropiación imperialista bajo las banderas del neoliberalismo.

Contrariamente a la moda del “bolivarianismo”, como intentamos demostrar a lo largo de todo este artículo, la conquista de la independencia política de los trabajadores está en la base de los verdaderos problemas de la revolución latinoamericana.

La conquista de la hegemonía del proletariado sobre el campesinado y el pueblo pobre para la constitución de gobiernos obreros y campesinos, la unidad de América Latina a partir de una federación de Estados soviéticos, la unidad con el proletariado norteamericano, etc. Si queremos hablar verdaderamente de revolución y de socialismo estos son los desafíos reales para el siglo XXI.

57. Ídem.

